

El ensayista y novelista inglés George Orwell (1903-50) es un escritor en cuya obra predomina un tema: el tema del abuso del poder en todas sus formas. Orwell vivió el surgimiento del nazismo y el estalinismo en Europa. Su obra es una reacción a ambas tendencias. Demócrata inglés, las percibe como dos caras de la misma moneda, ya que para Orwell el fin ostensible del poder -ya sea de derecha o de izquierda- es casi secundario cuando su fin verdadero es el poder mismo. Estamos a sólo unos meses de que termine 1984. Pues bien, Orwell usó este año como título de una visión novelística de un mundo totalitario futuro.

Orwell expuso sus ideas en lúcidos ensayos como **El león y el unicornio** (1941), **Fascismo y democracia** (1941), **Notas sobre nacionalismo** (1945) y **La política y el idioma inglés** (1946), que se han convertido en clásicos de la literatura política inglesa. Finalmente, a partir de sus observaciones de los totalitarismos nazi y soviético, y de su visión del probable desarrollo futuro del totalitarismo, Orwell escribe las dos novelas por las cuales es más conocido, **La granja de los animales** (1945) y **1984** (1949).

Como lo ha señalado un destacado analista, **La granja de los animales** es una alegoría en que los animales derrocan a los humanos y establecen una sociedad igualitaria. Sin embargo, ésta llega a ser dominada por los animales más inteligentes, los

## Orwell y el poder

Por José Piñera



chanchos y, en especial, por el chanchito más fuerte, Napoleón; de modo que al final los chanchos llegan a ser iguales a los humanos derrocados -hasta llegan a caminar en dos patas-. La granja de los animales es la descripción de un proceso: los animales toman el poder para lograr un propósito, la igualdad y la justicia; sin embargo, en el ejercicio del poder, el propósito se va perdiendo, hasta que finalmente el único propósito del poder es el poder mismo. Cuaiquier semejanza con lo que ha ocurrido invariablemente cuando el Partido Comunista ha asumido el poder, no es pura coincidencia.

En 1984 se describe la organización de una sociedad en que el poder absoluto ya está consolidado, donde el Gobierno controla hasta el detalle más ínfimo de las vidas individuales y donde ya no hay ni memoria de un propósito original distinto al poder mismo. Hay elementos futurísticos en la novela: por ejemplo en cada pieza de cada

hogar hay una pantalla de televisión que proyecta programas de propaganda, pero que también observa y escucha. Es un gran peligro hablar dormido o hacer una mueca disidente, porque la pantalla observa todo.

Si bien en la actualidad sólo países como la Unión Soviética o Cuba han avanzado penosamente lejos por la trayectoria del totalitarismo, y si bien aún ellos todavía no tienen pantallas que observen a las personas en sus casas, no hay país inmune a políticos que se apropian de palabras como "democracia" o "justicia" para ocultar lo opuesto, a gobiernos que temen los pensamientos de sus súbditos e intentan reprimirlos, a ministros que utilizan su poder para acallar la crítica y amenazar a sus adversarios, a partidos o gremios que llaman "bien común" a sus intereses particulares, a personas, en fin, que abusan del poder y pretenden apoderarse de la verdad.